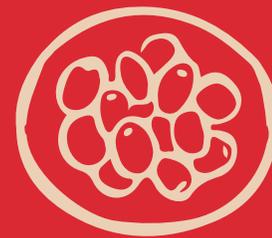
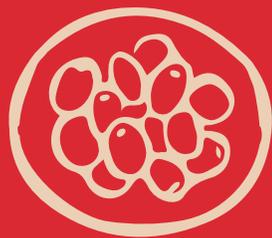




La verdad del tuco

Texto | Camila Andrea Corno

Ilustradora | Emilia Amparo Vidal



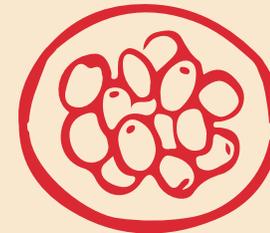
Facultad de Artes - UNLP
Cátedra de Lenguaje Visual 3
<https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/154449>
<https://www.lenguajevisual3.com/>
lenguajevisual3@gmail.com – IG @lenguajevisual3
Estudiantx/Ilustradorx: Emilia Vidal
emiliaamparovidal@gmail.com
Docente: Ignacio Bigeon
2024

Los derechos legales sobre los textos e ilustraciones están reservados y protegidos por las normas que rigen en esa materia del área legal de la UNLP. El presente libro forma parte de un Proyecto de Aprendizaje Servicio del año 2023. Este proyecto no tiene fines comerciales. Esta obra está bajo licencia Creative Commons. Se prohíbe la reproducción total o parcial de este libro con fines comerciales.



licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

La verdad del tuco



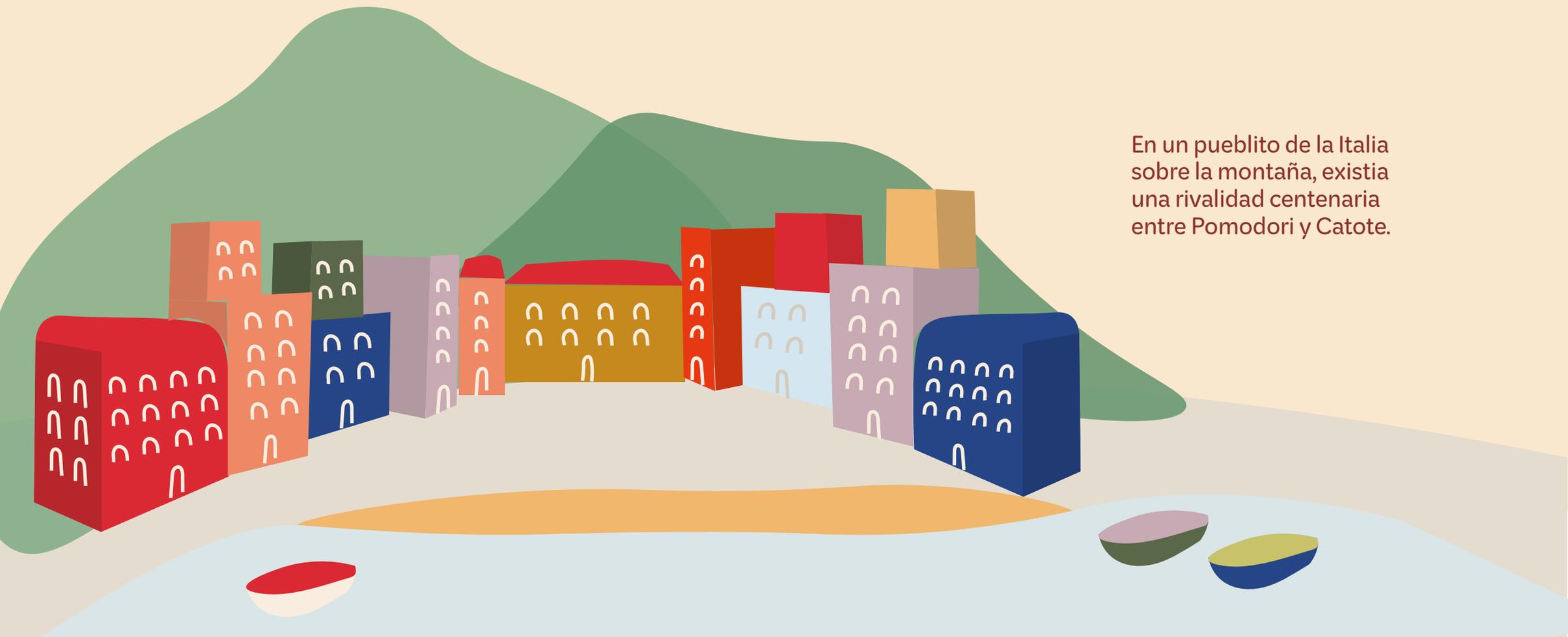
Texto | Camila Andrea Corno
Ilustradora | Emilia Amparo Vidal

A stylized illustration of a face, where the features are represented by various vegetable slices. The eyes are two circular tomato slices with seeds. The nose is a single slice of carrot. The mouth is a slice of bell pepper. The cheeks are represented by several slices of tomato and a few small green leaves. The entire face is framed by a thick, red, wavy outline. The background is a light beige color.

Mi nonna me contaba una
historia que explicaba el
secreto de su exquisito tuco.

La veía revolviendo la olla
cada domingo mientras me
envolvía ese aroma único y
la música de su acento.





En un pueblito de la Italia sobre la montaña, existía una rivalidad centenaria entre Pomodori y Catote.



Quando se dividió la tierra de la huerta, los Carote no quisieron cederle de su soleada porción a los Pomodori que habitaban las sombras.

Rosso Pomodori era el actual jefe de familia cuando conoció al jefe del otro bando, Arancia Carote, en una reunión en la que asistieron familias de toda la ladera.

El flechazo fue mutuo.

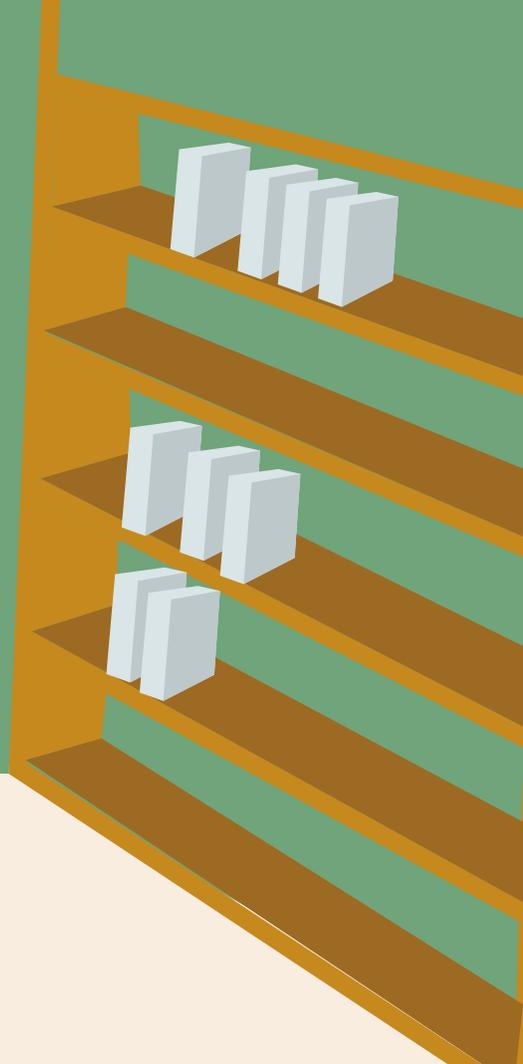
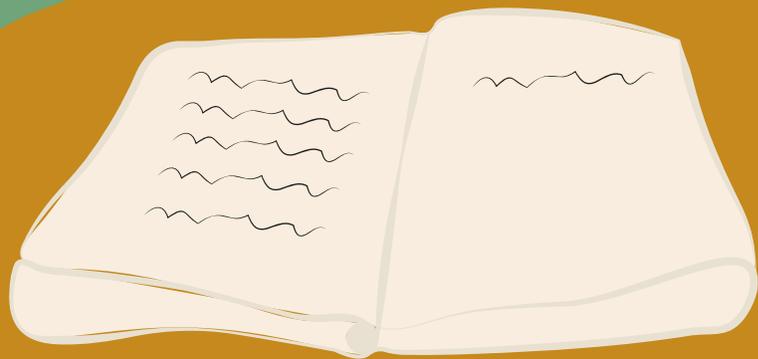


No hubo ese día gritos, ni malestar y la gente estaba alegre por cómo se había desarrollado aquella reunión.

Esto se debía a que ambos jefes estaban tan desconcentrados que no podían más que tartamudear.



Rosso escribía en soledad lo que
había sentido por Arancia al verlo tan
fuerte y con sus hojas brillando al sol.





Por su lado Arancia, no hacía más que componer canciones de amor que tenían desconcertadas a los colibríes y grillos de la zona.



Un día Pomodori escuchó la canción que cantaba Carote. No pudo ya esconder lo que sentía: se sentó a su lado mientras cantaba más canciones para él.

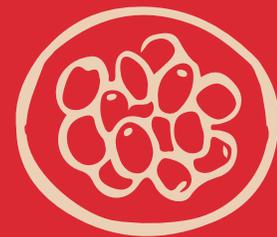
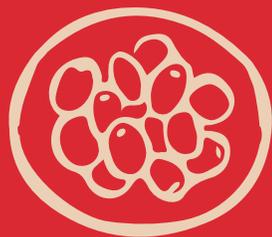


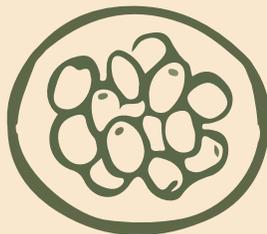
Las familias no aceptaban ese romance, pero con el tiempo al ver lo felices que se veían juntos,



Empezaron a aceptarlo al punto que las dos familias compartieron el espacio en la huerta y de ahí en más siempre se vio juntos a los Pomodori y Arancia.







Departamento
de Estudios
Históricos y Sociales

FACULTAD
DE ARTES



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

BOOV